

PENSAR EL MUNDO

Desde la Filosofía y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)



Una publicación educativa de:

Ana Roldan

Octubre de 2025

Introducción: El Compromiso Filosófico con la Sostenibilidad

La agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) trasciende la mera gestión política o económica; es, en esencia, un proyecto profundamente ético y moral. La filosofía, lejos de ser una disciplina confinada a la academia, se revela como la herramienta indispensable para dismantelar las estructuras de pensamiento que han propiciado la crisis ecológica y social contemporánea. Al fomentar el pensamiento crítico, la filosofía nos obliga a cuestionar las nociones arraigadas de progreso ilimitado y crecimiento extractivo, permitiéndonos reorientar nuestros valores hacia la justicia intergeneracional y el respeto por los límites planetarios.

Esta revista explora cómo dos ODS fundamentales —Salud y Bienestar (ODS 3) y Agua Limpia y Saneamiento (ODS 6)— encuentran su fundamento más sólido en la reflexión filosófica. El pensamiento riguroso nos proporciona el marco conceptual necesario no solo para identificar los problemas, sino para imaginar y construir un mundo más justo, coherente y, fundamentalmente, sostenible.

Artículo 1: ODS 3 — Salud y Bienestar

La Filosofía del Cuidado y el Valor Inalienable de la Vida Humana

El ODS 3, que busca garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos, exige una profunda reexaminación de lo que entendemos por salud. Desde una perspectiva filosófica, la salud no puede reducirse a la mera ausencia de enfermedad o a un indicador biomédico; es un estado integral que entrelaza lo físico, lo mental, lo social y lo espiritual. Aquí entra en juego la *Ética del Cuidado*, desarrollada por pensadoras como Carol Gilligan y Joan Tronto, la cual sitúa las relaciones interdependientes y la vulnerabilidad como categorías centrales de la existencia.

Salud Integral y la Crítica al Individualismo

La sociedad occidental, fuertemente marcada por el individualismo liberal, tiende a ver el bienestar como una responsabilidad exclusivamente personal. Sin embargo, la filosofía del cuidado argumenta que somos inherentemente seres relacionales y dependientes. El valor de la vida humana se afirma, entonces, no solo en su autonomía, sino en su capacidad para recibir y dar cuidado. Un sistema de salud verdaderamente ético debe reflejar esta interdependencia, asegurando que los recursos y la dignidad sean universales. La pandemia global reciente subrayó dolorosamente esta verdad: el

bienestar de uno está intrínsecamente ligado al bienestar de todos, haciendo de la solidaridad el imperativo moral del ODS 3.

El Imperativo de la Dignidad en el Cuidado

La ética del cuidado nos invita a trascender la lógica de la eficiencia económica cuando se trata de la salud. La dignidad humana exige que el acceso a la atención no sea una mercancía, sino un derecho fundamental. Desde el punto de vista filosófico, cualquier política de salud que priorice el beneficio económico sobre la preservación de la vida y el alivio del sufrimiento viola el principio kantiano de tratar a la humanidad siempre como un fin en sí mismo y nunca solo como un medio. Promover el ODS 3 implica, por lo tanto, una metamorfosis en nuestra jerarquía de valores, colocando la vida en el pináculo de la pirámide social.

Artículo 2: ODS 6 — Agua Limpia y Saneamiento

El Agua como Principio Vital y Responsabilidad Ética

Si la filosofía se ocupa de los fundamentos de la existencia, el agua es, quizás, su objeto de estudio más primordial. Desde Tales de Mileto, quien postuló el agua como el *arché* (principio fundamental) del cosmos, hasta las cosmovisiones indígenas que la consideran un ser vivo sujeto de derechos, el agua ha sido reconocida como la matriz de la vida. El ODS 6 nos enfrenta a una crisis de distribución y contaminación que es, en su raíz, una crisis de reconocimiento ético.

De Recurso a Bien Común: Una Metamorfosis Conceptual

La perspectiva filosófica desafía la categorización dominante del agua como un mero 'recurso natural' explotable, un enfoque que facilita su mercantilización y abuso. En cambio, aboga por reconocerla como un *bien común universal*, indispensable para la supervivencia de toda la biósfera. Este cambio de lenguaje no es trivial: implica una reorientación moral donde la protección de los ecosistemas acuáticos se convierte en un compromiso moral prioritario, anterior a cualquier interés económico particular.

La Justicia Hídrica y la Obligación Intergeneracional

El problema de la escasez de agua potable es inseparable de la justicia social. Filosóficamente, la distribución desigual del agua potable representa una de las mayores fallas éticas de la civilización moderna. El concepto de *justicia hídrica* exige que todas las comunidades, especialmente aquellas marginadas, tengan acceso garantizado a agua segura y saneamiento. Además, implica una obligación ética hacia las generaciones futuras, asegurando que nuestros patrones de consumo y desecho no comprometan irreversiblemente los ciclos hidrológicos del planeta. La filosofía nos recuerda que nuestra interacción con la naturaleza no es una relación de dominio, sino de co-dependencia y respeto mutuo.

Reflexión Final: Conectando Vida y Sostenibilidad

Los ODS 3 (Salud y Bienestar) y ODS 6 (Agua Limpia) están intrínsecamente conectados bajo el paraguas de la filosofía del cuidado. Cuidar la vida humana es imposible sin cuidar los elementos que la sostienen, siendo el agua el más fundamental. La ética del cuidado se extiende, por necesidad, más allá de lo humano para abarcar la ecología. Si valoramos la vida humana (ODS 3), debemos valorar la matriz que la hace posible (el agua del ODS 6).

La tarea de la filosofía en la era de la sostenibilidad es doble: primero, proveer las herramientas críticas para dismantelar las ideologías insostenibles; y segundo, fundamentar moralmente las nuevas estructuras de justicia. Pensar el mundo desde la filosofía es un acto de compromiso radical con la posibilidad de una sociedad donde el bienestar no se mida por la acumulación, sino por la calidad de las relaciones —entre humanos y con el planeta—, haciendo de la sostenibilidad no solo una meta técnica, sino una profunda vocación ética.